

EL POR QUÉ DE NO TE ASUSTE MI NOMBRE



De niños nos impresionaron los versos que nos recita La Muerte a través de Espronceda: “Débil mortal no te asuste mi oscuridad ni mi nombre...”

Desde muy temprano en la vida; desde la niñez, surgió la necesidad de pensar si como individuos habíamos estado aquí siempre...

Los adultos explican sonrientes que no, que cada uno de nosotros hemos nacido un día, y ya no tan sonrientes, que algún día dejaremos de estar; entonces se procura cambiar de tema por si surgen nuevas cuestiones. Cuestiones con las que nos vamos a debatir a lo largo de nuestra vida y que van a formar parte de ella.

Y es que aunque no encontremos respuestas lógicas, convincentes para poder quedarnos tranquilos en ellas, tenemos la necesidad de seguir preguntándonos.

Aunque a muchos les moleste no poder responder a todo, porque en nuestra época está mal visto no saber.

Aunque sea tabú hablar de La Muerte, como de fracasar o de adolecer, o quizá por eso nos interesa más el tema: ¿Qué aprendizaje hay detrás de estos aspectos de la vida que la sociedad se empeña en ocultar?.

La sabiduría popular, la intuición, la emoción, los sentidos... ofrecen caminos.

Os invitamos a plantear el tema una vez más a través de las Artes Escénicas y de un cuento heredado a través de los tiempos.

Asomarnos a ver personificada a La Muerte, escucharemos sus pensamientos y su voz.

Poetas habían hablado por ella pero los oiremos de su boca mientras viene a cumplir su misión a través de los tiempos.

Si os asomáis detrás de la capa oscura... la veréis hermosa.

MARÍA JOSÉ FRÍAS